



MACARENA CERDA MORALES

“Me siento hija de la Universidad de Chile”, dice Alejandra Mizala (71), hasta hace poco prorectora de la Casa de Bello, al recibir a “El Mercurio” en su oficina del séptimo piso de Ingeniería Industrial, en Beauchef. Tras dejar el segundo cargo más alto de la institución para entrar en la contienda por la rectoría, la economista aborda el estado actual del plantel que la ha acompañado desde su infancia. Es que, además de formarse allí, estudió en el Liceo Manuel de Salas, que pertenece también a la universidad.

Hoy, su meta es ser la sucesora de Rosa Devés (76), con quien trabajó por primera vez durante el período de Víctor Pérez Vera (2006-2014), cuando la actual rectora era directora de posgrados y posítulos. En ese entonces, no habrían imaginado que años después llegarían a dirigir la universidad, y hasta a pernoctar en la Casa Central durante las ocupaciones estudiantiles.

—¿Cuál es el diagnóstico que hace hoy de la U. de Chile?

“Me tocó liderar la acreditación institucional de la universidad, respecto de la cual la Comisión Nacional de Acreditación determinó que estábamos en un nivel de excelencia, con el máximo de siete años. La universidad está en muy buen pie, pero obviamente hay desafíos nuevos que tienen todas las universidades, como la inteligencia artificial; el tema demográfico, que va a tener efectos sobre la educación, con menos estudiantes, y las restricciones financieras que están súper claras. Hay muchos desafíos, pero también la misión de la universidad es estar siempre apoyando, con impacto público y en las necesidades de la sociedad”.

—¿Cuáles son los ejes principales de su candidatura?

“La formación, investigación, creación, innovación y la vinculación con el medio, con la sociedad. Esos son los más importantes, porque es el núcleo básico de lo que la universidad hace. Pero, para eso, tú necesitas generar las condiciones. Por eso, algunos ejes que yo tengo tienen que ver con fortalecer las condiciones de la universidad en, por ejemplo, flexibilizar el marco regulatorio de las universidades del Estado, que es muy restrictivo, en términos del manejo de sus recursos”.

“Nosotros hicimos una estimación en la rectoría de lo que significaba para la U. de Chile estar sujeta a todas estas regulaciones, y fueron más de \$25 mil millones al año”.

La economista es candidata a encabezar la Universidad de Chile en el período 2026-2030

Alejandra Mizala: “Cada rector parte sobre lo que los otros construyeron, y no deshace”

“Errores no he visto”, dice la hasta hace poco prorectora sobre la gestión de Rosa Devés, aunque plantea que “siempre hay instancias de mejora”. Vislumbra desafíos financieros, y otros vinculados a cambios demográficos, y se muestra contraria a que los alumnos participen en la elección de autoridades “unipersonales”.



■ Participó en ley que creó el SAE y afirma que sistema “debe perfeccionarse, no eliminarse”

La economista defiende el cuestionado Sistema de Admisión Escolar (SAE), en cuyo origen participó durante la reforma educacional que derivó en la Ley de Inclusión Escolar. Hoy, valora el mecanismo, aunque reconoce que “ese sistema debe perfeccionarse, pero no eliminarse”.

Mizala argumenta que previo al SAE, “los establecimientos educacionales podían elegir a sus estudiantes” mediante pruebas, entrevistas y otros filtros, lo que derivaba en comunidades “extraordinariamente homogéneas, donde se concentraban estudiantes de características similares”.

En esa línea, subraya que “lo que hace el SAE es que

sean los padres los que elijan y no los establecimientos”. A su juicio, ese principio no debiera retroceder, aunque sí admite ajustes en su funcionamiento. “Hay aspectos que se pueden mejorar, y de hecho hay consenso en eso”, plantea, apuntando al trabajo de instancias técnicas que han evaluado el mecanismo en los últimos años.

Y concluye que “una cosa que uno aprende muy prontamente cuando se mete en políticas públicas es que uno diseña la política, pero después tiene que implementarla y gestionarla, y ahí van saliendo cosas que a lo mejor tú no pensaste cuando estabas diseñándola. Entonces, tiene que haber capacidad de ir haciendo ajustes en el camino”.

porque yo estuve también. Eso sí, siempre hay instancias de mejora. O sea, si uno piensa que la universidad no puede mejorar, yo no me estaría postulando”.

Ocupación y “acampe” en Casa Central

—Usted negoció directamente con estudiantes durante la toma de Casa Central en 2024. ¿Cuál es su evaluación de ese proceso?

“El acampe lo solucionamos conversando, nunca dejamos de conversar con los estudiantes que estaban en Casa Central. Lo primero que conversamos era que, si era un acampe y no era una toma, nosotros podíamos funcionar normalmente; por eso nunca nos fuimos de Casa Central. Ellos estaban ahí como una forma de mostrar su preocupación por lo que estaba ocurriendo en Gaza, pero ellos siempre declararon que no era una toma y por tanto la universidad, la parte central, nunca dejó de funcionar”.

—¿Cómo enfrentaría una eventual toma del plantel?

“Es muy importante mantener comunicación con los estudiantes, tener espacios de participación, generar esos espacios de forma que efectivamente no estemos basados en rumores. Y esto es bien importante, porque los dirigentes estudiantiles van cambiando

“Cuando hay un paro, hay costos enormes, sobre todo para los estudiantes más vulnerables y también para algunas actividades. Por tanto, uno tiene que evitar que esos conflictos ocurran”.

do; entonces, uno siempre tiene que mantener el diálogo. No porque usted lo conversó con la generación anterior esta generación lo va a saber.

“Cuando se producen los conflictos, cuando hay un paro, hay costos enormes, sobre todo para los estudiantes más vulnerables y también para algunas actividades. Por tanto, uno tiene que evitar que esos conflictos ocurran. Entonces, respetando los derechos de los estudiantes y el derecho de ellos a plantear sus necesidades, uno tiene que también mostrarles a ellos que tomarse un lugar o que parar las actividades por un tiempo largo, que a veces ocurre, es algo que es dañino”.

Debate público

—Uno de sus contendores en ma-

yo será el decano de Derecho, Pablo Ruiz-Tagle, quien dijo en este diario que la voz de la U. de Chile “no tiene el protagonismo que debía tener en el debate público”. ¿Qué opina de eso?

“A mí no me parece. Yo creo que la rectoría tiene una voz, una presencia, bien importante en los últimos años. A la rectoría le invitan a cosas que son muy importantes en el contexto de lo que corresponde a un rector o a una rectora de una universidad. Hay actividades en que no está, porque no es la idea que esté”.

—¿Cómo analiza el tema de la triestamentalidad?, ¿usted la impulsará?

“Hubo un acuerdo del consejo universitario de tener participación de estudiantes y funcionarios solo en los consejos de las facultades. Es importante esa participación, porque implica que nuestros alumnos vean la forma cómo se toman decisiones. Pero, si tú me preguntas, no estoy por la triestamentalidad en la elección de autoridades unipersonales”.

—¿Y cómo ve el tema del recorte del 3% en el presupuesto del Ministerio de Educación?

“Es algo por lo que estamos, obviamente, preocupados de poder tener más información, de dónde va a ser ese recorte”.

FELIPE BAEZ